

# LA VIRGEN CAMINO, DOCUMENTO HISTÓRICO

A poco que se haya viajado por España es fácil caer en la cuenta de que existe en nuestras carreteras un buen puñado de pueblos que hacen referencia a un “Camino” que debe de conducir a un sitio muy importante, sobreentendido y conocido porque nunca se nombra. Aunque no solo se peregrinaba allí, podemos asegurar, tras estudiar el fenómeno peregrino unos cuantos años, que se refiere en todos los casos a los varios que llevaban a Santiago de Compostela.

Aunque la siguiente lista no es exhaustiva sí es aburrida, pero procede documentar el aserto: Álava (Leciñana del Camino), Barcelona (Vilanova del Camí), La Rioja (Santo Domingo de la Calzada), Burgos (Celada del Camino, Espinosa del Camino, Hornillos del Camino y Redecilla del Camino); Palencia (Boadilla del Camino y San Nicolás del Real Camino), León (Bercianos del Real Camino, Fresno del Camino, Montejos del Camino, Rabanal del Camino, San Martín del Camino, San Miguel del Camino, Trobajo del Camino, Valverde del Camino o Estébanes de la Calzada); Lugo (Camino); Huelva (Pozo del Camino y Valverde del Camino); Badajoz (Puebla de la Calzada), Cáceres (Aldeanueva del Camino); Salamanca (Allenda del Camino, Iruelo del Camino, Mozodiel del Camino o Cabezabellosa de la Calzada); Zamora (Riego del Camino).

El hecho de que incluso en algunas localidades en la primera parte del topónimo se hiciera referencia a una virgen llamada Camino –La Virgen del Camino (León) o Santa María del Camí (Barcelona), por ejemplo– nos hizo rebuscar en el extenso mapa español la existencia o no de iglesias y ermitas con tal denominación.





La búsqueda en Aragón dio como resultado el hallazgo de cinco ermitas dedicadas a la Virgen del Camino, aunque dos de ellas resultaron indocumentadas. Casualmente las tres documentadas estaban ubicadas en caminos romeros ya detectados: los que denominamos Camino de San Millán (Torralba de Ribota), Camino de Salas (Luna) y enlace entre Jaca y Huesca (Ena) muy transitado por romeros durante mucho tiempo. Actualmente solo podemos disfrutar de dos (Torralba de Ribota y Ena) pues la tercera acabó derruida (Luna).

Esta última debía encontrarse en la confluencia del camino llegado de Valpalmas con el que une Monlora con Luna, lugar en el que hasta hace muy pocos años existían las ruinas de un edificio que bien pudieran ser los de la ermita. Ese camino de Valpalmas no es otro que una parte del camino peregrino de Salas que entraba en Aragón por Albelda y salía por Cambrón y Puilampa. Muy cerca de la citada confluencia, en dirección a Luna, se halla el bello y robusto puente medieval digno de un camino transitado como el aludido. Luna fue sin duda una población peregrina en cuyo entorno cabía perfectamente una ermita dedicada a Nuestra Señora del Camino.



La Virgen del Camino de Ena (Huesca) tiene su ermita en las afueras de la población y su día grande es a mediados de agosto, cuando todo el pueblo acude en procesión para honrarla como patrona. En las inmediaciones se pueden ver mojones señalando el Camino de Santiago, superpuesto a la calzada romana que acabará en Zaragoza y el puerto del Palo, en un extremo de la selva de Oza.



No es la primera vez que nos remitimos al río Ribota al que regresamos ahora para ver de cerca a la Virgen del Camino. Para llegar a su actual ermita –pues fue trasladada de su emplazamiento original por miedo a la soledad del monte y los robos– se hace por la carretera que recorre exactamente la que fue primero calzada romana, después camino real y ahora carretera de Calatayud a Soria, saliendo de Aragón por Torrelapaja, otro lugar que visitaremos en su momento.

Va a comenzar la parte campestre de la excursión. Unos doscientos metros antes de llegar al desvío que a la derecha parte hacia el pueblo de Torralba, veremos un camino rural que nace a la izquierda. Podemos dejar el vehículo allí o seguir caminando por él perfectamente. Progresados unos ciento cincuenta metros se toma el primer desvío a la derecha y, tras recorrer el semicírculo de unos 50 metros, a la derecha de nuevo se entra en el camino que nos deja frente a una pequeña caseta que tiene una puerta en un lateral y una ventana en otro pues no le caben más. Aparcad. Lo que parece una caseta rural para guardar aperos es la ermita que buscamos. Se puede entrar en ella pues la puerta está abierta y nos encontraremos ante un modesto altar y una réplica moderna de la imagen buscada.

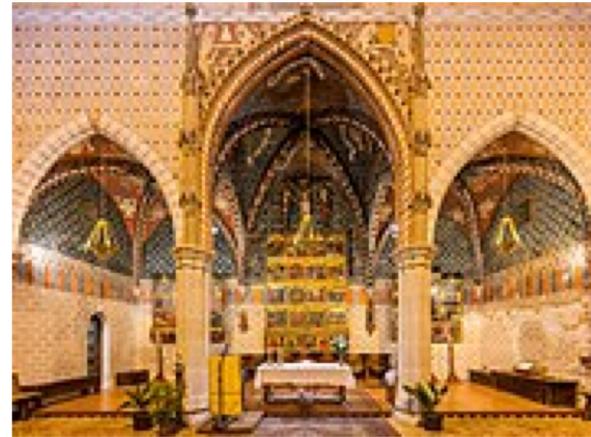


Aunque saben que luego van a ver la imagen original en la iglesia del pueblo, los de ahora son momentos de desconcierto entre la familia o el grupo. “–¡Para esto hemos venido!””, dicen unos; “–No está mal la idea”, dice otro. “–Se señala dónde rezaron miles de peregrinos en siglos pasados y se conserva a la vez a buen recaudo de ladrones la imagen gótica auténtica”. Dos modos distintos de ver lo mismo. Gentes llegaron hasta aquí tras quince o más días de caminata para orar y realizarse, como ahora se dice; a alguno de nosotros nos parece la pérdida lamentable de un tiempo que podríamos haber dedicado a jugar en Internet.

Decide el grupo descender hasta el cercano Ribota fijándose en la ermita de Nuestra Señora de Cigüela tan estratégicamente ubicada. Hoy el Ribota, escaso en agua, no pasa de rambla, pero antaño se le conocía hasta en Roma como el río de Bíbilis.

Ocupa Torralba un nada desdeñable puesto en el escalafón patrimonial aragonés que merece ser degustado deambulando sosegadamente por sus calles, pero su joya más preciada es sin duda alguna la iglesia parroquial de San Félix, mudéjar hasta la médula, pero no de un mudéjar cualquiera. Si por fuera esta iglesia fortaleza impresiona, por dentro te paraliza.

Si ya sería suficiente con la decoración y el colorido de su nave única, el coro alto y el alfarje de su suelo, encandilan. Por si fuera poco, varios retablos –sobre todo el mayor– elevan a la categoría de inigualable el conjunto. El tiempo para observar cada palmo deja de existir.



Pues bien, en lugar ciertamente destacado a la izquierda del retablo mayor según se mira, se halla como perdida una imagen gótica de la Virgen, de la Virgen del Camino. Con corona real, viste túnica azul y manto rojo, está sentada, entronizada, mantiene a su hijo en su rodilla izquierda y no se comunican entre ambos. Típico... Es semejante a las demás imágenes marianas del siglo XIV y es la imagen rescatada de su emplazamiento original tras hacer una réplica. Por lo que significó en su día quizás mereciera un emplazamiento más visible...

Las iglesias y ermitas como las de Luna, Ena y Torralba de Ribota nacieron para el pueblo y siguen siendo lugar de encuentro pero también un documento histórico; las imágenes de la Virgen del Camino nacieron para los pueblos, en plural, para servir de guía a las gentes venidas de lugares remotos, ante las que hallaban orientación y consuelo en su caminar peregrino de muchos meses buscando perdón y alivio espiritual. Hoy la orientación se hace de otra manera y han quedado obsoletas, casi arrinconadas, localizadas. Parecen solo una imagen bonita de los siglos XIV, XVI o XVII, pero son también documentos históricos.

No obstante aún sobreviven reconocimientos especiales como el hecho de que la Virgen del Camino fuera declarada patrona nada menos que de un Reino, el de León, en 1738. Y patrona es todavía de la ciudad de León y de los pueblos de Arévalo (Ávila), de El Carrascalejo (Badajoz), Puentevedra (Burgos), Hoz de Anero (Cantabria), Abejar (Soria), etc.

Ahora que se suele peregrinar a Santiago andando o en bici, pero se vuelve a casa en AVE o avión, todavía existen cerca de mil mujeres españolas que llevan este nombre, aunque solo sea un 0.04% del total de la población. Como apellido primero son 5.426 las personas que así se llaman y 5.306 de segundo; 58 lo llevan en ambos. Todas son documentos todavía vivos de un pasado al que nos hemos acercado hoy.